

“Una buena taxonomía es la base necesaria para elaborar análisis sobre la realidad de los sectores industriales que puedan ser compartidos por todos los agentes implicados”



Resulta complicado calibrar el sector industrial desde el punto de vista estadístico dados los cambios internacionales de la clasificación de actividades y las dificultades intrínsecas del sector ¿Cómo se maneja el Director General entre la maraña de datos? ¿Qué fuentes estadísticas consulta principalmente?

En términos generales, creo que la actividad industrial está bien acotada desde un punto de vista estadístico y que disponemos de información suficiente para tener un conocimiento cabal de los elementos que la caracterizan.

Por otra parte, una buena taxonomía es la base necesaria para elaborar análisis sobre la realidad de los sectores industriales que puedan ser compartidos por todos los agentes implicados y que propicien una toma de decisiones acertada. Por ello, asumimos la necesidad de que se realicen revisiones, como la que ha supuesto la implantación de la CNAE-09, con objeto de mantener un enfoque actualizado de esta realidad a la vista de la naturaleza cambiante de las relaciones productivas y la aparición de nuevas actividades, muchas de ellas de difícil ubicación. Lo importante es que todos nos sintamos cómodos con las clasificaciones y hablemos de lo mismo.

Nosotros, en el Ministerio, tenemos la oportunidad de discutir estas y

otras cuestiones relacionadas con la estructura y el comportamiento de la industria en unos foros que constituyen un elemento valiosísimo de interlocución y contraste de opiniones. Me estoy refiriendo a los observatorios sectoriales que venimos impulsando desde el año 2005, y en los que participan las asociaciones empresariales de referencia, las organizaciones sindicales más representativas y los centros tecnológicos especializados en cada sector de actividad. En ellos, como es lógico, una de las primeras tareas que hemos abordado es el análisis de indicadores y de la información que estos proporcionan para fijar un lenguaje compartido, una base de entendimiento. Por supuesto, nos apoyamos en toda la producción estadística del INE en torno a la industria, particularmente en la Encuesta Industrial de Empresas y en las estadísticas coyunturales (IPI, IPRI...), que completamos con los datos que proporciona Eurostat, aquellos otros sobre mercado laboral y afiliación a la SS procedentes del Ministerio de Trabajo, y también los que elabora el propio Ministerio, como las Encuestas de Coyuntura Industrial y de Estrategias Empresariales, y los datos sobre comercio exterior que facilita la Secretaría de Estado de Comercio Exterior. La gran ventaja de los observatorios es que permiten la puesta en común y el contraste de las estadísticas oficiales con la información de primera mano y la percepción de las propias empresas.

¿Cuál es su estadística preferida y cual la carencia más notable en información a desarrollar en los próximos años?

Las de I+D e innovación, especialmente en lo que atañe al comportamiento empresarial en relación con estas variables, y de forma más específica, con el desarrollo, incorporación y uso de tecnología en la actividad productiva, porque describen y dan cuenta de la evolución de uno de los principales factores de cambio y dinamización de la industria, que deberemos seguir muy de cerca.

Más que a señalar carencias de información, me atrevería a sugerir una mayor profundización en el conocimiento de los procesos de internacionalización empresarial.

En un mundo tan globalizado y con regiones que compiten vía menores costes laborales e insuficientes compromisos medioambientales, Europa y España ¿deben apostar por reforzar la industria o aceptar su deslocalización y buscar otros sectores de actividad?

Las alternativas que me plantea no son incompatibles, con una matización: entiendo que el fenómeno de las deslocalización es, en cierto modo, inevitable, y que ser conscientes de ello no debe ayudar a afrontarlo de forma realista y eficaz. El traslado de actividades productivas a la búsqueda de una mayor eficiencia en costes es un proceso consustancial a la naturaleza de las relaciones económicas que, además, tiende a incrementarse con la globalización. Por tanto, no es nada nuevo. Conviene recordar al respecto, que España en otros tiempos se benefició de esta lógica atrayendo inversiones y producción gracias a nuestros menores costes salariales relativos.

No obstante, esto no significa que renunciemos a luchar contra la deslocalización empresarial. Desde el ám-

bito estrictamente industrial venimos planteando dos líneas de actuación: una preventiva y otra paliativa, de tal forma que, por una parte, se favorezca la inversión en actividades de mayor valor añadido y, por tanto, más difícilmente deslocalizables, a través del fomento de la innovación, de la creación de entornos tecnológicos atractivos, de la diversificación y especialización de la producción y de la búsqueda de alternativas de flexibilidad laboral, y por otra, favoreciendo la regeneración del tejido industrial y el desarrollo de actividades alternativas y de futuro en zonas afectadas directamente por operaciones de deslocalización.

En paralelo, estamos apostando a medio y largo plazo, por sectores que consideramos de valor estratégico en razón a su capacidad de arrastre sobre otras actividades y a su mayor proyección internacional. El Plan Integral de Política Industrial 2020 aprobado por el Gobierno el pasado mes de diciembre señala siete sectores, entre los que se incluyen actividades tan diversas como la de fabricación de automóviles, la industria aeroespacial o las energías renovables, que van a ser objeto de un interés especial en todas las actuaciones de política industrial durante la próxima década.

¿Cómo ve la sociedad española en 20 años? Un deseo, una prioridad y un temor.

Aunque vivimos tiempos propicios para la incertidumbre, tengo confianza en nosotros y en nuestro potencial como sociedad para superar circunstancias adversas temporales como las actuales y seguir ganando cotas de bienestar, de igualdad y modernidad. Somos capaces de ello, ya lo hemos hecho con anterioridad. La historia de nuestros últimos treinta años es una historia de progreso y éxito social. Sinceramente, no veo razones para que en el plazo que me propone no se hayan producido avances significativos en esta dirección.

Más que temor, mi preocupación es que los desequilibrios económicos a los que asistimos deriven en desequilibrios

sociales y se produzca una merma de la cohesión social y del estado del bienestar, que en cualquier caso, estimo temporal.

Como prioridades señalaré en primer término, una de fondo, la mejora de la base educativa, y a partir de esta, la apuesta firme por la formación permanente, el aprendizaje y el reciclaje profesional, la cualificación... en definitiva, todos aquellos procesos que supongan la incorporación de conocimiento a nuestra actividad diaria.

Por último, me va a permitir que el deseo que me pide se ciña a la tarea que me viene ocupando en los últimos años y que ya constituye un empeño y una responsabilidad personal: configurar entre todos una industria dinámica, moderna e innovadora, que se sitúe en el centro de la recuperación económica.



Jesús Candil Gonzalo

DIRECTOR GENERAL DE INDUSTRIA
(MINISTERIO DE INDUSTRIA, TURISMO Y COMERCIO)

Nacido en El Barraco (ÁVILA)
Ingeniero Superior de Minas por la Universidad Politécnica de Madrid.
Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Autónoma de Madrid.
Funcionario de carrera.
Subdirector General de Minería Energética (Ministerio de Industria)
Director General de Minas (Ministerio de Industria y Energía).
Director General de Desarrollo Industrial (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio).
Director General de Industria (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio)